

“KIRCHNERISTAS HASTA LA MACETA”. APUNTES SOBRE LOS CAMBIOS EN EL MARCO INTERPRETATIVO Y EN LA ACCIÓN POLÍTICA DE LA ASOCIACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO DURANTE EL GOBIERNO DE NÉSTOR KIRCHNER (2003-2007)

Dr. Enrique Salvador Andriotti Romanin (CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades –Departamento de Sociología).

Introducción.

En un acto realizado el 24 de Marzo de 2012 con motivo de la inauguración del un bar de de la Asociación Madres de Plaza de Mayo (en adelante Las Madres) la presidenta de la misma, Hebe Pastor de Bonafini, expresó "las Madres vamos modificando permanentemente todo. Las Madres no somos un organismo de derechos humanos, no somos una ONG, somos un movimiento político sin partido, pero hoy kirchneristas hasta la maceta". Más allá de la actividad realizada las palabras de Bonafini muestran importancia que la figura del ex presidente Kirchner adquirió para Las Madres y , a su vez, permiten vislumbrar un cambio profundo operado al interior del MDHs a comienzos del siglo XXI: el pasaje de una estrategia de confrontación con el Estado por parte de algunas de sus organizaciones más importantes a la cooperación con el proyecto político inaugurado en 2003.

El objetivo de este trabajo consiste en aproximarnos a indagar en algunas dimensiones poco exploradas acerca de los cambios recientes en una de las organizaciones emblemáticas del Movimiento de derechos humanos de Argentina, la Asociación Madres de Plaza de Mayo. En particular, se analizan los cambios operados en el marco de acción colectiva y las claves interpretativas en relación al proceso político inaugurado en 2003. Para la realización de este trabajo utilizamos fuentes de información primaria especialmente discursos y documentos de la organización (seleccionados entre la enorme cantidad de material que han producido Las Madres) y fuentes secundarias como diarios y revistas argentinas de circulación nacional. Asimismo se utilizaron observaciones de campo realizadas en distintos actos de la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Las investigaciones acerca de Las Madres.

Casi desde su aparición, los organismos del MDHs de Argentina han sido objeto de importantes investigaciones desarrolladas en el país y el exterior. Dentro de la literatura académica que se centró en el MDHs de Argentina, las Madres de Plaza de Mayo han ocupado un lugar central. Los trabajos en torno a Las Madres son numerosos y abarcan diferentes dimensiones y temas. Estos varían desde aquellos que intentaron dar cuenta de sus orígenes enfatizando su dimensión moral y su respuesta vital a la dictadura (Cf. Bousquet, 1984; Leis, 1989), su condición de nuevo sujeto político (Cf. Gorini, 2011), su carácter de Movimiento de paz (Cf. Hernández, 2002), el uso político del recuerdo y el dolor (Cf. Schimer, 1994; Dobles oropesa, 2009) hasta aquellos que enfatizaron sus repertorios de acción (Cf. Bosco, 2001; Bosco 2004, Rosenthal, 2000), la ampliación y transformación de sus objetivos (Cf. Borland, 2006), su corpus discursivo (Cf. D'Alessandro, 1998) o su utilización de la maternidad como estrategia política (Cf. Navarro, 1989; Filc, 1997).

La mayoría de estas investigaciones han aportado aspectos sustantivos para comprender este movimiento. Sin embargo, salvo escasas excepciones, estas investigaciones comparten un fuerte énfasis en pensar aspectos vinculados sus los orígenes y a la historia de Las Madres en la etapa dictatorial y durante los primeros años de democracia, sin centrarse demasiado en aspectos recientes de su trayectoria. Esto último no constituye un dato menor. Más de treinta y cinco años después de su aparición Las Madres todavía siguen siendo actores de importancia en la sociedad Argentina y su acompañamiento al gobierno nacional ha suscitado adhesiones y rechazos por igual.

La evidencia empírica reciente acerca de Las Madres sugiere que su adhesión al proyecto inaugurado por Néstor Kirchner en 2003 expresa cambios profundos que aun no han sido analizados. En este sentido se considera que estudiar la trayectoria de Las Madres permitirá comprender no solo los cambios en el organismo de derechos humanos más emblemático de América latina, en especial, los cambios en su marco de acción y sus claves interpretativas acerca de la política y el Estado, sino también entender ciertos aspectos acerca de la relación entre movimiento sociales y el Estado desde una perspectiva que privilegie el sentido y significado de la acción para los actores.

En este trabajo se usará el concepto de *marco* a partir de distintos autores que retoman la definición postulada por Erving Goffman (2006). Este autor propuso el concepto de *marco de referencia primario* a fin de dar cuenta de los esquemas de interpretación de los individuos que le permiten ubicar, percibir e identificar los acontecimientos de su vida cotidiana en un mundo más amplio. En simultáneo, una de las tareas principales en su análisis consistía en pensar las *claves interpretativas* (Goffman, 2006, p. 46) considerando que las mismas constituyen un proceso activo de construcción cultural, que desarrollan los individuos a fin de otorgarle sentido a su experiencia. El análisis de marcos y claves interpretativas ha conducido a otros autores a visualizar los distintos esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas ya no de un individuo sino de distintos movimientos sociales. Siguiendo esta línea algunos autores han postulado la importancia de pensar los marcos de la acción colectiva (Cf. Gamson, 1992; Snow y Benford, 1992; Tarrow, 1997) como un producto tanto de los esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada como trabajo de significación realizado por los promotores de las acciones. El análisis de los marcos de acción colectiva permite visualizar cómo los integrantes de un movimiento social procesan los cambios de una estructura determinada de oportunidades culturales y políticas (Cf. Mac Adam, 1982; Zald, 1996) y definen los cursos de acción elegidos. Tarrow ha indicado que la estructura de oportunidades se refiere a las dimensiones congruentes del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso (Tarrow, 1997, p.115). En este sentido las oportunidades políticas no son solo percibidas y aprovechadas por los actores sino también implican un proceso de creación de nuevas oportunidades por parte de los actores en una temporalidad de largo plazo. Consideramos que la incidencia de los cambios de marcos no puede ser pensada como efectos únicamente de un cambio abrupto de las oportunidades políticas sino más bien como un proceso donde también se modifican culturalmente las claves de interpretación. Como se verá a continuación, en relación a la Asociación Madres de Plaza de Mayo, pensar estos cambios nos permitirá visualizar las características del proceso político inaugurado en 2003 y su impacto en una parte del MDHs.

Las Madres de Plaza de Mayo. “Resistir es resistir”, “Resistir es vencer”.

En su origen Las Madres se erigieron como un desafío a la dictadura militar que tomó el poder en Argentina el 24 de Marzo de 1976. Su primera aparición pública como grupo aconteció en abril de 1977, en la Plaza de Mayo, para demandar por la aparición de sus hijos e hijas desaparecidos durante la represión del régimen militar.

Tempranamente su lucha contra la dictadura militar definió ciertos aspectos del marco interpretativo de Las Madres, y estableció algunos puntos que marcarían a fuego su organización. D’Alessandro ha señalado que durante la etapa inicial de lucha contra la dictadura, el destinatario privilegiado de Las Madres era el gobierno militar (1998, p.42). En su demanda a éste, Las Madres le imprimieron progresivamente un matiz ético a su discurso, definido inicialmente por una combinación difusa de demandas: por un lado, inicialmente no sabían con certeza lo que estaba aconteciendo y reclaman la verdad acerca del destino de sus seres queridos que habían sido secuestrados. Pero además, tampoco imaginaban como podrían satisfacerse dicha demanda y que alcance podía tener. En cierto modo, la demanda de verdad expresaba la apelación a la restitución de un orden jurídico político y ético, la vuelta a una idea de normalidad que para ellas se sintetizaba en la aparición de sus seres queridos. La primera solicitada de Las Madres expresó dramáticamente esta perspectiva: *“la verdad que pedimos es saber si están nuestros desaparecidos están vivos o muertos, y donde están”* (Diario La Nación, 1977, diciembre 10)

Así, se definió un primer elemento del programa de acción de Las Madres articulado por la noción que organizaba su experiencia: la desaparición. Esta idea combinó aspectos diferentes. Por un lado, fue utilizada para definir su experiencia privada y comenzar a presentarla de manera pública a partir de un conjunto de claves interpretativas que explicaban la situación. En innumerables testimonios ellas se refieren a la desaparición como el inicio de una etapa *“incierto”, “plagada de sufrimiento y dolor”,* donde *“no sabían nada”*. Por otro lado, la desaparición funcionó como una modalidad de apelación a quien debía saber lo acontecido o al menos dar una respuesta: el gobierno militar. La confrontación con este último las condujo cada vez más a adoptar una postura de intransigencia, la irreductibilidad hasta obtener respuesta a sus demandas, pero también a

elaborar el primer diagnóstico acerca de la etapa que funcionó como otro elemento que definió su marco de acción: la Resistencia.

Este marco se presentó públicamente en la denominada “Marcha de la Resistencia” que se realizó el 9 y 10 de diciembre de 1981. El uso de la idea de resistencia generó discusiones internas y debates con otros organismos, pero en la práctica expresó un momento significativo en la historia de la organización: señaló el pasaje sin retorno de la desaparición como experiencia privada a experiencia pública; el definitivo pasaje de la casa a la Plaza de Mayo. Originariamente la idea de resistencia fue presentada en relación a la fuerza física y espiritual: resistir significaba poner el cuerpo, y expresar su férrea voluntad de sobreponerse a las adversidades. Sin embargo, el uso de este concepto le imprimió un fuerte significado político a su acción pues nombrar de este modo la etapa era anunciar un salto en el nivel de la confrontación política con el Poder militar.

Las consignas presentadas en la solicitada que convocó a la primera marcha de la resistencia permiten visualizar la incipiente de politización las demandas:

A las 16 iniciamos nuestra marcha para reclamar, INMEDIATA: 1) Aparición con vida de los detenidos – desaparecidos 2) Restitución de los niños desaparecidos a sus legítimas familias 3) libertad a todos los presos políticos y gremiales 4) Investigación sobre inhumación de cadáveres no identificados, 5) Juicio a los responsables de desaparición tortura y asesinatos 6) desmantelamiento del aparato represivo que intimida y secuestra con total impunidad. RECHAZO ABSOLUTO: 1) a cualquier forma de reconciliación antes que se sepa la verdad y se haga justicia 2) Al dictado de cualquier ley de amnistía... (Diario Clarín, 1981, 8 de diciembre)

Es posible advertir que, por entonces, el discurso de Las Madres oscilaba en un doble registro temporal. Por un lado, era una enunciación presente acerca de lo necesario y urgente, pero orientada al futuro: el presente es secuestros, robos, las desapariciones y la tortura mientras que el futuro deberá ser la verdad y la justicia. Mientras que la enunciación del presente funciona como demanda política, la apelación a la idea absoluta de un futuro con verdad y justicia presenta una ética de la convicción en donde ellas advierten que sus demandas no son negociables. Esta intransigencia reforzó el carácter ético-moral de su discurso y marcó una posición respecto a no aceptar posibles salidas negociadas con el gobierno militar que será clave en la etapa siguiente.

Tras la victoria de Raúl Alfonsín en las elecciones presidenciales realizadas en diciembre 1983 se inició una etapa diferente para Las Madres. Aunque la idea de resistencia estaba presente, pues el actor militar seguía gozando de poder y sus demandas permanecían insatisfechas, para Las Madres la elección del presidente Alfonsín y el retorno de la democracia significaron una alteración de las reglas del juego. Ellas habían logrado una importante reputación al calor de la lucha contra la dictadura y la nueva democracia podía significar un aumento en el acceso posible al sistema político, más influencia en el proceso legislativo o un aumento el número de aliados posibles en el gobierno. No obstante, algunas integrantes de Las Madres creían que estas opciones contradecían la ideología original de la organización y decidieron no utilizar esas opciones. Esto obedeció a distintos motivos. Uno de ellos radicó en que durante la dictadura, Las Madres “habían prometido a quedar alejadas de los partidos políticos y el sistema político” (Borland, 2006, p. 118). Aunque era una promesa fácil de mantener mientras ellas luchaban bajo una dictadura que no iba darles ningún tipo de apoyo, la nueva situación les exigió posicionarse frente a una democracia que despertó expectativas en distintos sectores de la sociedad. Otro elemento fue la desconfianza de las Madres al sistema político. Por ello, la nueva democracia fue interpretada mediante un escepticismo ambivalente: Este se caracterizó por una desconfianza hacia los actores del sistema político, pues estos eran situados como una continuidad de la etapa anterior, aunque no hacia las posibilidades de la política como mecanismo para satisfacer sus demandas. Tal vez por ello, Las Madres redoblaron su apuesta y comenzaron a demandar cada vez más al gobierno y al sistema político la satisfacción de sus demandas aun cuando desconfiaran de los actores políticos (Gorini, 2011).

Desde un comienzo las decisiones tomadas por el gobierno de Alfonsín para enfrentar el pasado dictatorial se manifestaron en tensión con las propuestas por Las Madres: en vez de su propuesta de creación de una comisión bicameral con poder de investigar, el presidente Alfonsín promovió la creación de una comisión de la verdad, la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (CONADEP). Por otra parte, la estrategia del gobierno para lograr justicia buscaba limitar el castigo a los máximos responsables excluyendo del proceso a los ejecutores que cumplieron órdenes, y se oponía abiertamente a la demanda de juicio y castigo “para todos los culpables” que sostenían Las

Madres. Estas medidas, combinadas con lo que consideraban una escasa voluntad del gobierno de imponerse sobre los militares, generaron una reafirmación de las posiciones más intransigentes entre Las Madres. A finales de 1984 éstas manifestaban su escepticismo ante una situación que no visualizaban de manera favorable:

El derecho a la vida, prioritario a todos los derechos del hombre fue violado por una fuerza nefasta que mantiene aún su poder, ¿el gobierno constitucional no quiere o no puede dominarla?. El Estado de derecho al que debemos aspirar comprende, en primer término, el derecho igual para todos los habitantes; cuando se mantienen privilegios para otorgar ese derecho, el Estado no cumple su función. Las promesas democráticas formuladas desde el gobierno se contradicen con los proyectos que el Poder Ejecutivo manda al Congreso Nacional, proyectos que el Poder Legislativo convierte en leyes, sin escuchar el reclamo popular, y prácticamente sin debate, dejando a la vista acuerdos políticos que desde siempre, obstaculizan y postergan el verdadero ejercicio democrático. (Editorial Periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1984, año I, N° 1. Buenos Aires, diciembre).

En julio de 1985 se realizó el Juicio a los comandantes de las tres Juntas Militares que gobernaron durante la etapa de la dictadura. Conocido popularmente como “Juicio a las Juntas”, este proceso penal cristalizó la postura de castigo limitado que impulsó el gobierno de Alfonsín y, por ello, fue duramente criticado por las Madres quienes acusaron al gobierno de “negociar con la sangre de los desaparecidos”. Esto generó fuertes discusiones internas que, sumadas a otras tensiones acumuladas, condujo a una ruptura en la organización y a la escisión de un grupo minoritario autodenominado Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora-¹. A partir de entonces, y con mayor énfasis tras la sanción de las leyes de Punto Final² y Obediencia Debida³, Las Madres formularon un rechazo frontal al gobierno, sus políticas y más ampliamente al sistema político y a los partidos políticos. En su marco interpretativo el Estado, los partidos políticos y, en cierto modo, ampliamente la democracia parlamentaria, eran interpretados como los garantes de la impunidad y a ser contrapuestos en su discurso a la idea de pueblo, a la política y a la “verdadera democracia”. De manera concomitante la idea de resistir comenzó a ser asociada a la idea

¹. En adelante utilizaremos el nombre Las Madres para referenciar únicamente a las Madres enroladas en la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

². La Ley de Punto Final (N°23.492) fue una disposición legal promulgada en Argentina el 24 de diciembre de 1986. La misma estableció un plazo de caducidad de la acción penal (prescripción) contra los imputados como autores penalmente responsables de haber cometido el delito complejo de desaparición forzada de personas (que involucró detenciones ilegales, torturas y homicidios agravados o asesinatos) que tuvieron lugar durante la dictadura militar de 1976-1983.

³. La Ley de Obediencia Debida (N° 23.521) fue una disposición legal dictada en Argentina el 4 de junio de 1987. La misma estableció una presunción respecto de que los delitos cometidos por los miembros subordinados de las Fuerzas Armadas durante el Terrorismo de Estado y el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional no eran punibles, por haber actuado en virtud de obedecer las órdenes emanadas de sus superiores.

de victoria. Resistir era vencer a aquellos que habían negociado, “los políticos”. En consecuencia, la política para Las Madres comenzó a ser entendida por otras vías, en franca oposición a su versión institucional.

Así, de manera paulatina, durante el periodo 1983 -1987 se produjo una modificación en su marco de acción que se articulará de ahora en más a partir de la continuidad de la idea de resistencia, de un incipiente marco interpretativo centrado en la idea de impunidad, pero también por una creciente reivindicación ideológica de los motivos de la lucha revolucionaria de sus hijos. En este aspecto, en este periodo se produce también una paulatina incorporación de Las Madres del discurso político “anti- sistema” que da cuenta de una fuerte politización en curso, que ya es visible nítidamente en su discurso a fines de los años 80’:

Queridos, el camino regado con vuestra sangre es duro, firme y largo. Y en él seguimos quienes tenemos la pasión de vivir y la pasión de la libertad, mal que les pese a algunos que hoy se han arrepentido de haber creído en la revolución, a otros que ayer nomás eran golpistas y ahora se dicen democráticos, y a ciertos hipócritas que esconden un pasado de complicidad con la dictadura y hoy integran organismos de derechos humanos. La lucha por la liberación está presente en cada joven, en cada trabajador, en cada militante que aprende de ustedes que ése es el único camino para lograr un mundo donde no haya hombres que opriman a otros hombres, donde no haya explotación, donde haya justicia. Nosotras, como siempre, seguiremos luchando por la vida, contra la muerte, aunque tantos nos quieran hacer creer ahora que este sistema que esclaviza y humilla es el único posible. (“Carta a nuestros Hijos”, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1988, 1 de abril)

La llegada a la primera magistratura de Carlos Menem en 1989 significó el inicio del experimento neoliberal en Argentina. Para Las Madres esta etapa estuvo marcada por la intensificación de sus disputas con el gobierno y el Estado, que se potenció después de la sanción de los indultos a favor de los miembros de la Junta Militar en 1990. Pero también esta etapa está marcada por una intensificación en su trayectoria de politización, ahora en el marco de una lucha más amplia contra el modelo neoliberal. Junto a la demanda de justicia, el esclarecimiento de los crímenes cometidos durante el Terrorismo de Estado y el cuestionamiento a la impunidad, se sumaron las consignas referidas cuestionar los efectos de las políticas neoliberales en Argentina. Al Cumplirse seis años del gobierno menemista, la Asociación Madres de Plaza de Mayo emitió un comunicado que expresa esta clave de lectura política de la situación:

Durante estos 6 años, protegidos por la corrupción menemista, los grupos económicos internacionales saquearon impunemente el país. El único resultado de 6 años de gobierno es el hambre, la desocupación, la marginación, la discriminación. Mientras algunos sectores cercanos al poder se han enriquecido, el pueblo quedó sumido en la pobreza y el abandono. En 6 años lograron transformar el país, completando el proyecto sanguinario de la dictadura militar. Bajo los dictados del Fondo Monetario Internacional se puso en marcha un proyecto de muerte, de represión y de explotación: Los niños mueren en hospitales abandonados. Los adolescentes son arrojados en cárceles inmundas. Los jubilados sobreviven en la miseria. La educación se ha privatizado. La policía asesina a los jóvenes en las comisarías y en las calles. Los militares continúan asesinando a los jóvenes en los cuarteles. La lista del horror es interminable... (Comunicado Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1995, 1 de julio).

En esta etapa el destinatario de sus demandas era otro. Las Madres apelaban al “pueblo” como aquel a quien buscan movilizar. El Estado, el gobierno y los políticos seguían siendo situados como garantes de la impunidad, continuando el diagnóstico iniciado casi una década atrás, pero la novedad es que ahora la explicación de la situación adquiría ribetes sociológicos: los responsables son actores sociales definidos o clases. Con todo, este período presenta otra continuidad sustantiva: la política como actividad se opone a lo que realizan los políticos. La política es entendida en términos esencialistas, con un carácter fuertemente moral, y opuesta a los partidos políticos y al sistema. Frente a estos Las Madres proponen la lucha, su protagonista lo constituye un magma definido por límites imprecisos, el pueblo y su objetivo la concreción de un proyecto “nacional y popular”, el sueño de los desaparecidos. Son elocuentes las palabras de Hebe de Bonafini al respecto en el cierre de la 17° Marcha de la resistencia:

... ¡A quién le van a hacer creer que votar es democracia! ¡Votar es darles la posibilidad de que nos roben cuatro años más, que nos mientan cuatro años más, y que nos traicionen cuatro años más! (aplausos). La lucha organizada compañeros; hay que prepararse, hay que tener una ideología firme, una ideología que sea como una piedra, que no se mueva. Una ideología que nos aferre a lo que amamos, una ideología que nos permita caminar con la cabeza alta, una ideología que no nos haga avergonzar, una ideología como la que tenían los nuestros, que eran sonrientes, amaban, querían, jugaban, militaban, y tenían la mayor esperanza. Ellos no llegaron a cumplir su sueño; tal vez nosotras tampoco; ¡pero es la obligación de ustedes que el sueño de los 30.000 se cumpla, compañeros!... (Discurso Hebe de Bonafini, 1998, 1 de mayo).

La llegada al poder de Fernando de la Rúa y su oposición a revisar en líneas generales la política del Presidente Carlos Menem, exacerbó esta línea del discurso de Las Madres que vieron en el gobierno la continuidad de la política de impunidad y la crisis del sistema político. La salida abrupta del gobierno tras las jornadas del 18 y 19 de

noviembre de 2001 y el interinato de Eduardo Duhalde significaron para Las Madres una ratificación del agotamiento de una etapa.

Desde la resistencia a la victoria. La Madres “oficialistas”.

En 2003 resultó electo como nuevo presidente de Argentina el Dr. Néstor Kirchner. Aunque este no tenía antecedentes en materia de lucha por los Derechos Humanos desde el comienzo del pasado dictatorial ocupó un lugar en sus intervenciones públicas (Cf. Andriotti Romanin, 2010). El discurso de Kirchner presentó una fuerte orientación hacia los familiares de víctimas de terrorismo de Estado, así como también hacia “los militantes y compañeros” y, aunque implicó un alto grado de exclusión de otras voces, fue bien recibido por las organizaciones del MDHs.

En simultáneo, el nuevo gobierno tomó una serie de medidas de importancia tendientes a mostrar su diferencia con las gestiones presidenciales de Carlos Menem (1989-1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001) en relación a los Derechos Humanos. En primer lugar, durante las primeras semanas de su gestión se reunió con sus principales referentes del MDHs en varias ocasiones. Asimismo, en una de sus primeras acciones de gobierno Kirchner dispuso el desplazamiento y pase a retiro de militares que habían estado vinculados con la represión. Pocos meses después tomó otra medida concreta de diferenciación derogando el decreto 1581/01 promulgado por el gobierno de Fernando de la Rúa, que impedía las extradiciones de militares involucrados en procesos de lesa humanidad y se pronunció a favor que la Justicia Nacional sea la que resuelva el destino de cada militar acusado de violar los derechos humanos. Esto significó otro cambio concreto respecto a las medidas adoptadas por las anteriores gestiones presidenciales. En años posteriores esta serie de medidas continuaron de manera ininterrumpida: la ratificación de la convención sobre la Imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad, el nombramiento de un abogado identificado con la lucha por los Derechos Humanos al frente de la Secretaria de Derechos Humanos de la Nación, la cesión de los terrenos donde funcionara la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA) , el impulso a la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, o la creación del banco de datos genético son algunos ejemplos de las iniciativas gubernamental en estos años. Estas

medidas adoptadas eran demandas históricas del MDHs y permitieron que algunos organismos comenzaran a identificarse la nueva política gubernamental.

La nueva situación condujo progresivamente a Las Madres a redefinir sus claves interpretativas en especial en lo referido a sus antagonismos y su vinculación con el Poder Ejecutivo Nacional y el Estado, donde este había ocupado históricamente el lugar de la confrontación. Este cambio de *clave* permitió la emergencia un nuevo marco de acción, que provisoriamente denominaremos de post-impunidad y definió nuevas estrategias.

Uno de los aspectos que definió la evaluación de Las Madres acerca de la nueva etapa se caracterizó por su interpretación de un cambio en sus oportunidades políticas. Como señalamos las medidas adoptadas por el nuevo gobierno generaron un cúmulo de expectativas y la creencia de asistir a un quiebre en la continuidad de la impunidad. Hebe de Bonafini sintetizó la situación al expresar: “*es diferente a lo que habíamos creído. Ha empezado a hacer algunas cosas con las que todos estuvimos soñando desde hace mucho tiempo*” (Diario Página 12, 2003, 4 de junio). La característica de “lo diferente” asignada al nuevo presidente expresó los elementos intervinientes en la nueva definición de la etapa: la posibilidad de creer y hacer.

Esta percepción constituyó la base para una redefinición radical de su experiencia de vinculación con el nuevo gobierno y permitió el reencantamiento de un vínculo con el sistema político que para muchas integrantes de Las Madres se había roto desde hacía mucho tiempo o directamente nunca había existido. Así, el escepticismo comenzó ser reemplazado por una nueva esperanza en la política institucional, o al menos en el Poder Ejecutivo. Durante los primeros meses del gobierno de Kirchner, anqué mantenían cierta distancia crítica con el gobierno Las Madres no perdían ocasión para expresar esta nueva percepción:

...Se ha abierto un nuevo espacio para nosotros, una nueva forma de atender a la gente, (...), Además, la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, todos los cambios en el Ejército y la policía fueron cosas sorprendentes, igual que la incorporación de (Eugenio) Zaffaroni a la Corte Suprema, son cambios que traen un aire diferente... (Diario Página 12, 2003, 10 de diciembre).

Pero la nueva gestión gubernamental no fue interpretada por Las Madres como simplemente *una* oportunidad política de ruptura de la impunidad o como un cambio en

sus oportunidades. Progresivamente, comenzó a involucrar una dimensión de movilización afectiva, a partir de una reivindicación de un pasado militante y esta se transformó en “la” oportunidad. La nueva gestión comenzó a ser entendida como la posibilidad de concreción del proyecto político de sus hijos, del proyecto de los desaparecidos, y en cierta forma como una redención de éstos. De este modo, las nuevas oportunidades políticas permitieron paulatinamente a las Madres reivindicar también sus propuestas y reconocerse en términos identitarios como parte de un proyecto político que para ellas recuperaba la tradición nacional y popular, y en cierto modo, la lucha revolucionaria de los 70’. La convergencia entre oportunidades políticas y su identidad política produjo una alquimia que rápidamente comenzó a aparecer en el discurso de las Madres. El 25 de Marzo de 2004 en una carta abierta con motivo de la cesión a los organismos de derechos humanos de los terrenos del ex Centro Clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada, Hebe de Bonafini manifestó:

Gracias, Señor Presidente Dr. Néstor Kirchner. Ayer, 24 de marzo, fue un día histórico, no sólo para nuestro país sino para el mundo entero. Es verdad que luchamos 27 años todos los días todas las horas, pero sin usted, Sr. Presidente, el día de ayer no hubiera sido posible. Gracias por demostrar con sus palabras el amor a nuestros hijos. Gracias por convertir en hechos las promesas. Gracias porque con usted, a pesar de que a veces tenemos diferencias, podemos seguir caminando juntos. Llamamos a todos los que creen en el socialismo y la revolución para que vean este momento histórico tan particular que le demuestra al mundo una decisión política que jamás soñamos. Falta mucho todavía para llegar a lo que soñaban nuestros hijos, pero intuimos que éste es el camino, caminemos juntos. Las utopías se construyen con amor y sueños. (Diario Página 12, 2004, 25 de febrero)

Podemos ver que la nueva interpretación respecto al gobierno involucró la movilización de sentimientos hacia la figura del presidente. Para Las Madres Kirchner este había reivindicado a sus hijos y, en cierta forma, era percibido como uno de ellos. Mediante esta dimensión afectiva las Madres inscribieron a Kirchner como el continuador de un proyecto nacional y popular inconcluso, que reconocieron como propio.

Desde un comienzo Kirchner se presentó como continuador de un proyecto que, aun sin conocerse demasiadas precisiones, se transformó en significativo para las integrantes de las Madres: el proyecto de los jóvenes de la década de los 70’. En distintos actos y homenajes, la apelación a *un* pasado idealizado y revitalizado, actuó como un anclaje político que le permitió presentarse como continuador de la tradición democrática

expresada en el gobierno de Héctor Campora⁴, y de los “30000 compañeros desaparecidos que no están” (Kirchner, 2006, p. 5). Esta lectura del pasado era paradójica y selectiva, pues por un lado clausuraba la posibilidad de revisar algunos aspectos del mismo mientras permitía la apertura y recuperación de otros, y restringió el significado del proceso político en curso al identificar a los “30.000 compañeros detenidos desaparecidos” con su proyecto. Mediante esta operación Kirchner reivindicó el carácter político de los desaparecidos y sus ideales, y esto fue decisivo para que Las Madres decidieran acompañarlo.

En este sentido, la apelación a la re - creación de un proyecto nacional y popular operó significativamente al preparar las condiciones para la aceptación de la política gubernamental en relación a los derechos humanos o su radical rechazo. De este modo el cambio en la clave interpretativa acerca de la definición de la etapa combinó la idea de una ruptura con la impunidad y la recuperación de un proyecto histórico que era identificado con el nuevo proyecto del gobierno. Pero hubo otro cambio en la clave interpretativa respecto al proceso político que acompañó al que mencionamos anteriormente. Este consistió en una redefinición del lugar asignado al Poder Ejecutivo y, en términos más amplios, al Estado. Durante la etapa posterior a la sanción de las leyes de Obediencia debida y Punto Final, el Estado fue situado por Las Madres como el garante de la impunidad política constituyéndose en su principal antagonista. El Estado nacional, en sus distintos niveles y poderes era el culpable de sus sufrimientos y de la impunidad. Era el “otro” antagónico que definió esa etapa de lucha

Las posibilidades de apertura que ofreció el Poder Ejecutivo a Las Madres , que en algunos casos culminó con su integración al Estado, en sus distintos niveles, implicó previamente comenzar a visualizar al Estado como un espacio abierto pero también en disputa. En este aspecto, los cambios operados desde el gobierno exigieron repensar el rol asignado y redefinir un nuevo rol. La nueva clave interpretativa del Estado se caracterizó por transcurrir en dos niveles uno instrumental y otro como posibilidad de construcción. En el primero de los casos, este comenzó a ser interpretado como la posibilidad de nuevos recursos para las tareas y para los organismos, en tanto el apoyo al gobierno nacional garantizaba un acompañamiento económico e institucional en sus iniciativas, nunca antes

⁴. Presidente de Argentina entre mayo y julio de 1973. Apodado “El tío” su gobierno estuvo fuertemente identificado con las organizaciones juveniles del peronismo, en especial con aquellas que adoptaron posiciones de izquierda.

obtenido. Pero también significó vislumbrar al Estado como un espacio de disputa. Esto último, se manifestó en una manera de concebir la vinculación con el Estado como parte de un proyecto político estratégico de largo plazo, desde donde fortalecer la lucha política contra un modelo de país y de sociedad, asociado a la idea de impunidad. Hebe de Bonafini expresó la posición de las Madres en un acto realizado en 2006 en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo:

Si los pueblos no aprendemos a tomar los proyectos que nos parecen viables, que nos hacen sentir parte de un trabajo, esencialmente parte de proyectos revolucionarios transformadores, es muy difícil que los pueblos avancemos. Y no le tengamos miedo a tomar en nuestras manos los proyectos porque somos los únicos capaces de mejorarlos y si es necesario darlos vuelta. Cuando uno toma los proyectos del gobierno nacional tenemos la obligación de criticar lo que está mal y llevar adelante lo que está bien... (Hebe Pastor de Bonafini, 2006. 17 de agosto).

Para las Madres “militar en el Estado” se volvió una opción que expresó el nuevo espíritu de transformar un espacio representado como negativo, en una plataforma desde donde desarrollar actividades tendientes a avanzar en lucha por la memoria y contra la impunidad. En su conjunto, el acercamiento al Estado implicó un aumento en la intensidad de sus vínculos de los militantes de organismos MDHs con la política institucional y la burocracia del Estado a fin de lograr la gestión de los distintos proyectos. Por otra parte, permitió el desarrollo de una compleja red de interacciones por parte de miembros de la Asociación Madres de Plaza de Mayo y sus distintos emprendimientos con integrantes del Estado a fin de poder satisfacer las exigencias del trabajo institucional. Estos aspectos, que aun no han sido estudiados en profundidad constituyen un punto ineludible en futuros análisis del itinerario reciente de Las Madres y son, sin duda, un punto conflictivo en su historia.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos presentado algunos cambios operados en la Asociación Madres de Plaza de Mayo de Argentina. En este sentido pudimos observar que la aparición de un gobierno que tomó como propias las demandas del MDHs generó en Las Madres un paulatino cambio en la evaluación de la etapa y sus oportunidades políticas.

Asimismo, también emergió una nueva clave interpretativa acerca del Estado que se caracterizó por transcurrir en dos niveles: uno instrumental y otro como posibilidad de construcción. En el primero de los casos, este comenzó a ser interpretado como la posibilidad de nuevos recursos para las tareas y para los organismos, en tanto el apoyo al gobierno nacional garantizaba un acompañamiento económico e institucional en sus iniciativas, nunca antes obtenido. Pero también significó vislumbrar al Estado como un espacio de conquista permitiendo la posibilidad de avanzar a un nivel de vinculación con el mismo nunca antes alcanzado. Esto último, se manifestó en una manera de concebir la vinculación con el Estado como parte de un proyecto político estratégico de largo plazo, desde donde fortalecer la lucha política contra un modelo de país y de sociedad, asociado a la idea de impunidad. Progresivamente comenzaron evaluar la etapa como el comienzo de la post impunidad y lentamente fueron conformando el grupo de “*los aliados*” al gobierno.

Otro aspecto de importancia que hemos observado, radica en que para Las Madres comenzar a acompañar el gobierno, significó, además de una evaluación de las oportunidades políticas, el predominio de una lógica de acción afectiva en torno a la acción y la figura presidencial. En torno a la figura de Néstor Kirchner, articularon un entramado de sentimientos en torno a la política del presente y del pasado, al ser este identificado con los militantes de la década de los 70' y que las condujo a una identificación más amplia de las políticas gubernamentales con un difuso ideario “nacional y popular” que era propio. De este modo la afectividad y adhesión ideológica se combinó fortaleciendo la adhesión al nuevo gobierno.

La reflexión que presentamos aquí no busca de ningún modo cerrar otras líneas posteriores que deberán avanzar en distintos aspectos acerca de los cambios operados en las Madres. La pregunta por el devenir de esta organización no constituye únicamente un ejercicio de investigación. Es, en cierto modo, preguntarnos bajo qué condiciones se da la lucha contra la impunidad en la Argentina y en ello, también, radica su importancia.

Referencias Bibliográficas

Andriotti Romanin, Enrique. (2010). Las luchas por el pasado. Apuntes para un análisis de distintas intervenciones en torno a los 70. En: Muraca, Matías, Andriotti Romanin,

- Enrique y Groth, Terrie (Comp.), *Teoría y práctica política en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Prometeo/Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Andriotti Romanin, Enrique. (2011). Nosotros los del 73... Memoria y política en la Argentina post-2001, *Revista Nómadas*, Universidad Complutense de Madrid, España. Serie monográfica N° 1, América Latina, pp. 197 - 212.
- Borland, Elizabeth. (2006). Las madres de plaza de mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el presente el pasado y el futuro. *Revista Colombia internacional*, Bogotá Colombia: Universidad de los andes. Enero/junio N° 63, pp. 130 - 147.
- Bosco, Fernando J. (2001). Place, Space, Networks, and the Sustainability of Collective Action: The Madres de Plaza de Mayo. *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs* N° 1, pp. 307- 329.
- Bosco, Fernando J. (2004). Human Rights Politics and Scaled Performances of Memory: Conflicts Among the Madres de Plaza de Mayo. *Social and Cultural Geography* N° 5, pp. 384 - 402.
- Bousquet, Jean Pierre. (1983). *Las locas de la Plaza*. Buenos Aires: El CID editor.
- Braslavsky, Guido. (2009). *Enemigos íntimos. Los militares y Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brysk, Alison. (1994). *The politics of human rights in Argentina: protest, change, and democratization*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- D'alejandro, Martin. (1998). "Los movimientos sociales en la transición democrática. El caso de las Madres de Plaza de Mayo: sentimiento y discurso". En: *América latina hoy: Revista de Ciencias Sociales*, Salamanca: España. Vol. 20, pp. 41 - 46.
- Dobles Oropeza, Ignacio. (2009). *Memorias del dolor, las comisiones de verdad en América Latina*. Costa Rica: Arlequin.
- Filc, Judith. 1997. *Entre el parentesco y la política, familia y dictadura 1976 -1983*. Buenos Aires: Biblos.
- Gamson, William. (1992). *Talking Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- García Delgado, Daniel y Palermo, Vicente. (1989). *El movimiento de derechos humanos en la transición a la democracia en la Argentina*. En: Camacho, Daniel y Menjivar Rafael (eds.), *Los movimientos populares en América latina*,. México: Universidad de las Naciones Unidas.

- Goffman, Erving. (2006). *Frame analysis*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gonzalez Bombal, María Inés y Sonderguer, María. (1987). *Derechos humanos y democracia*. En: Jelin, Elizabeth (Comp.) *Movimientos sociales y democracia emergente/1*. Buenos Aires: CEAL.
- Gorini, Ulises. (2011). *La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*. Buenos Aires: La página.
- Hernández, Viviana M. Abreu. (2002). "The Mothers of the Plaza de Mayo: A Peace Movement". *Peace & Change*, N° 23, pp. 385 - 411.
- Jelin, Elizabeth. (1985). *Los nuevos movimientos sociales* (2 tomos). Buenos Aires: CEAL.
- (1995). *La política de la memoria: el Movimiento de Derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina*. En: Acuña, Carlos y otros (eds.), *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2005). *Los derechos humanos entre el Estado y la sociedad*. En: Suriano, Juan (Comp.), *Nueva historia argentina (vol.10)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kirchner, Néstor. (2006). " Palabras del presidente Néstor Kirchner, en el acto de conmemoración del "Día nacional de la memoria por la verdad y la justicia, celebrado en el colegio militar de la nación". Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.
- Leis, Héctor Ricardo. (1989). *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento /Biblioteca Nacional.
- McAdam, Douglas. (1982). *Political process and the Development of black insurgency*. Chicago: University of Chicago Press.
- Navarro, Marysa. (1989). *The Personal Is Political: Las Madres de Plaza de Mayo*. En: Eckstein S. (ed.) *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. Berkeley: University of California Press, pp. 241 - 258.
- Pereyra, Sebastián. (2005). *¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los 90*. En: Schuster,

- Federico, Naisthat, Francisco (eds.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rosenthal, Anton. (2000). Spectacle, Fear and Protest: A Guide to the History of Urban Public Space in Latin America. *Social Science History*, N° 24, pp. 33-73.
- Schirmer, Jennifer. (1994). *The Claiming of Space and Body Politic within National-Security States: the Plaza de Mayo Madres and the Greenham Common Women*. En: Boyarin, J. (ed.) *Remapping Memory: The Politics of TimeSpace*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sikkink, Kathryn. (1996). "The Emergence, Evolution, and Effectiveness of the Latin American Human Rights Network". En: Jelin, Elizabeth y Hershber, Erik (Eds), *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America..* Boulder: Westview Press.
- Snow, David y Benford, Robert. (1992). *Master Frames and cycles of protest*. En: Morris, Aldon y McClurc Mueller, Carol (eds.), *Fronters in Social Movement Theory*. Connecticut: Yale University Press.
- Sondereguer, María. (1985). *Aparición con vida, el Movimiento de derechos humanos en la Argentina*. En: Jelin, Elizabeth (eds.), *Los nuevos movimientos sociales/ tomo 2*. Buenos Aires: CEAL.
- Tarrow, Sydney. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Buenos Aires: Editorial Alianza.
- Veiga, Raúl. (1985). *Las organizaciones de derechos humanos*. Buenos Aires: CEAL.
- Zald, Mayer. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En: Mc Adam, Douglas, McCarthy, Jhon y Zald, Mayer (eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

DOCUMENTOS, SOLICITADAS Y DISCURSOS DE LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Asociación Madres de Plaza de Mayo. 1977. "Por una navidad en paz, solo pedimos la verdad". Diario La Nación, 10 de diciembre.

- Asociación Madres de Plaza de Mayo. 1981. "Convocatoria 1° marcha de la resistencia".
Diario Clarín, 8 de diciembre.
- Asociación Madres de Plaza de Mayo. 1984. "Editorial", Periódico de la Asociación
Madres de Plaza de Mayo, año I, N° 1. Buenos Aires, diciembre.
- Asociación Madres de Plaza de Mayo. 1995. "El gobierno paga la deuda externa con
vidas". 01/07/1995. Disponible en :
www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=95&pagina=15&idindex=25&b_frase=. Recuperado el 14/7/12.
- Asociación Madres de Plaza de Mayo. 1998. "Resistencia y lucha hoy, para la victoria de
mañana". 17 de febrero. Disponible en:
www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=95&pagina=15&idindex=25&b_frase=. Recuperado el 14/7/12.
- Asociación Madres de Plaza de Mayo. 1988. "Carta a nuestros Hijos". 1 de abril Disponible
en: www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=95&pagina=15&idindex=25&b_frase= . Recuperado el 14/7/12.
- Hebe Pastor de Bonafini. 2012. Discurso del 19 de enero. Inédito (Desgravación de
Apuntes de campo).
- Hebe Pastor de Bonafini. 1998. Discurso clausura 18° Marcha de la Resistencia "Es una
obligación de ustedes cumplir el sueño de los 30.000". Disponible en:
<http://www.madres.org/navegar/nav.php?idsitio=5&idcat=96&idindex=25>.
Recuperado el 14/7/12.
- Hebe Pastor de Bonafini. 2006. Discurso en la Universidad Popular Madres de Plaza de
Mayo. 17 de agosto. Inédito (Desgravación de Apuntes de campo).